

Tema 8. La fe y las obras en la iglesia

Unidad: La edificación mutua

I. Base bíblica

Santiago 2:19-21

Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan. 20 Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril? 21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar?

II. Texto de desarrollo

Santiago 2:14-16

¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? 15 Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, 16 y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve?

III. Introducción

Los propósitos de la Iglesia para con los semejantes son amplios y deben ser considerados con mucha diligencia. La Biblia establece principios péticos para la relación armoniosa y práctica, entre los hombres y Dios; y, las relaciones humanas propiamente. Desde luego, entre los santos las relaciones deben ser muy superiores, por tratarse de nacidos de nuevo, en proceso de formación del carácter y la conducta de Cristo. Santiago, en el verso que nos ocupa, establece con mucha sencillez el principio de la fe y las obras.

Si alguno tiene fe y no tiene obras no le sirve de nada, de otra manera, si una persona declara tener todas las doctrinas correctas, pero su conducta no muestra el fruto de la obediencia a la Palabra, esta fe no tendría valor alguno, podría asegurarse que no sirve para nada.

La fe, para ser operante y efectiva, debe estar viva y vigente, no muerta. A esta práctica sin vida se redujo la fe judía, ellos manejaban a perfección los conocimientos de la Ley, los profetas y los Salmos, pero no tenían la capacidad de operativizar, en la práctica diaria, lo que sabían, y este síntoma de muerte se había heredado a la iglesia. Por esta razón, el apóstol aborda este principio, sobre todo, en el amor y la misericordia, la aceptación de las personas, no obstante haber hecho la profesión de fe en Jesucristo. Esta carta es una apologética, a la fe viva, verdadera y práctica, que los santos estaban cambiando por el conocimiento muerto, inerte e inoperante practicado por los judíos y trasplantado al cristianismo. El principio defendido por Santiago y Pablo, entre otros, no era conocimiento solamente, sino el cambio de corazón, para la práctica de la fe y la santidad, a fin de que les contara por justicia.

Romanos 2:13

porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los que cumplen la ley, éstos serán justificados.

Romanos 2:23

Tú que te jactas de la ley, ¿violando la ley deshonras a Dios?

Hebreos 11:17

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su único hijo.

1. La fe

La fe es la fuerza que nos permite a los creyentes asegurarnos de lo que esperamos, y una vez convencidos, lo vemos.

Fue por la fe que los patriarcas antiguos recibieron, sin ver, la aprobación de Dios. Por la fe entendemos que el Universo fue creado por la palabra que salió de la boca de Dios, de esta forma las cosas que ahora son visibles proceden de lo que no se veía. El autor de los hebreos deja claro que la fe asegura al creyente que lo que cree es verdad, y, por supuesto, lo que espera sucederá.

La fe no es una esperanza sin fundamento, porque todo lo que escribieron los profetas, se ha cumplido con perfección asombrosa, hasta sus mínimos detalles, particularmente en el caso de la encarnación de Cristo, y su obra de redención, datos como: las suertes de los soldados romanos sobre las ropas del Señor, la lanza que traspasó Su costado, el que lo entregó, en fin, todo lo que ellos dejaron escrito fue cumplido con exactitud, y está siendo noticia ante nuestros ojos hoy; como dice la Escritura en Romanos 1:20 *"Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa."*

Podemos afirmar que la fe no puede caminar por sí sola, debe ser acompañada del amor para que produzca, de forma inevitable y evidente, obras vivificadas por el Espíritu de Dios, para gloria de Dios el Padre, y que luego son usadas para el provecho de aquellos que nos acompañan en el diario caminar.

Hebreos 11:1-2

Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2 Porque por ella recibieron aprobación los antiguos.

2. Las obras

La aprobación intelectual de la fe es solo estar de acuerdo con una serie de enseñanzas cristianas, esto es bueno cuando se complementa con la práctica de estas enseñanzas, a través de los frutos. La fe que transforma los pensamientos, el caminar y el actuar del nuevo convertido es una señal de que la fe se completó.

Mateo 7:16 -20

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? 17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

Este discurso del Señor en Mateo 7 no lo dispensó a sus discípulos solamente, sino a la multitud que lo seguía, incluyendo a muchos eruditos en la Ley que, presumían de una abundante fe, pero por dentro, esa fe que decían tener no había producido ningún cambio, solo era una lamentable presunción.

La fe genuina y viva es absolutamente incompatible con la parcialidad, Dios es totalmente imparcial, por eso es Juez justo, y, no hace acepción de personas.

Gálatas 2:6

Y de aquellos que tenían reputación de ser algo (lo que eran, nada me importa; Dios no hace acepción de personas), pues bien, los que tenían reputación, nada me enseñaron.

3. Resultado

Santiago se refiere en su escrito a la generosidad en la conducta; argumenta que, si la conducta de alguna persona sigue igual demostrando parcialidad, favoritismos, abusos, arbitrariedades, entonces se trata de un cristiano que está viviendo más como los perseguidores de la iglesia, que como nuestro amado Salvador vivió en la tierra. El que alega tener fe sin frutos, aun cuando esté lleno de conocimiento, su fe no tiene ningún resultado, y, por supuesto, cuando alguien le pide socorro va a argumentar que no tiene ninguna obligación de socorrer a nadie. El creyente tiene el deber general de socorrer a todos sus semejantes.

Salmos 41:1-2

Para el director del coro. Salmo de David. Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día del mal el SEÑOR lo libraré. 2 El SEÑOR lo protegerá y lo mantendrá con vida, y será bienaventurado sobre la tierra; y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.

Salmos 1:1-3

¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, 2 sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche! 3 Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera.

Conclusión

Hebreos 12:14

Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.